

# LAS CUATRO AMIGAS

Desde que nos jubilamos Teresa, Julia, Carmen y yo, (Elena,) convertimos los Jueves en un pequeño ritual sagrado donde nos reunimos para consolidar nuestra amistad. A veces, viajamos a lugares cercanos para visitar museos, exposiciones y eventos culturales. Siempre terminamos con un aperitivo en algún lugar de moda. Riéndonos por cualquier tontería, o recordando historias que ya nos sabemos de memoria.

Somos un buen grupo, todas muy distintas pero muy amigas.

Julia, era trabajadora social, lleva doce años viuda y ha descubierto que la libertad también puede ser dulce. Es la más extrovertida del grupo, la que siempre propone los planes, la que convierte las reuniones en una aventura. Lleva el pelo teñido de rojo, que le da un aire atrevido y picarón. Le encanta llevar pendientes grandes, y también vestidos de colores llamativos. Siempre va muy arreglada. Dice que la vida es demasiado corta para vivir a medias.

Carmen, enfermera, también viuda. es una mujer que ha vivido lo suficiente como para no dejarse impresionar por tonterías. Ella es el equilibrio y la calma que sostiene el grupo. No presume de nada, pero transmite tranquilidad y sosiego conocedora de quien ha pasado por tormentas. Cuando Julia se viene arriba Carmen la aterriza con una suave frase.

Teresa, la única que esta casada, es quien más sonrío y también quien más esconde detrás de su sonrisa, le cuesta hablar de si misma. De rostro suave, ojos claros y mirada serena, dice que nosotras somos su refugio.

Y una servidora, profesora de geografía, soltera y sin hijos. Soy la más joven del grupo, pero ya llevo varios años jubilada. Visto vaqueros y prendas cómodas. Soy impulsiva, ,desenfadada y curiosa. Me gusta viajar, leer y una buena conversación con amigos.

El primer jueves, después de las vacaciones familiares que cada una pasaba en diferentes lugares,

habíamos quedado como siempre, para programar el próximo viaje destino Brasil. Éste sería más lejos que los anteriores y más tiempo fuera de casa. Había que prepararlo con minuciosidad y Julia, ya lo tenía casi organizado. Al llegar al lugar de reunión vimos que estaba lloviendo y decidimos quedarnos dentro de la cafetería. Teresa llegó antes que ninguna. Era extraño en ella, porque siempre aparecía la última, casi pidiendo disculpas. Pero ese jueves, estaba allí sentada con las manos temblorosas alrededor de una taza de café y su mente en otro lugar.

-Hoy te has adelantado- comentó Carmen al verla.

Teresa contestó con un hilo de voz.

-Tenía ganas de veros-

Nos sentamos a la mesa mirándonos unas a otras, intuyendo que algo le ocurría.

Se tomó su tiempo y por fin comenzó a hablar.

-He estado pensando mucho... No se por donde empezar. Necesito cambiar las cosas. No quiero seguir sintiéndome así. Me gustaría que todo fuera distinto-

Preocupadas por sus palabras, le preguntamos si le había sucedido algo.

Teresa nos contó que últimamente su marido se había vuelto muy controlador, que no le permitía viajar, y no veía bien que se reuniera con nosotras con tanta frecuencia.

Empezó a contarnos su infierno.

-Al principio de estar casados, Juan era muy cariñoso, siempre pendiente de mi, me hacía regalos ,viajábamos a muchos lugares, nos reuníamos con amigos... Pero al paso de los años se fue volviendo controlador, celoso y obsesivo. Los viajes fueron cada vez mas escasos y los amigos ya no aguantaban sus cambios de humor. Me increpaba delante de ellos por cualquier cosa que yo decía, y me comparaba con las mujeres de sus amigos.

Yo procuraba no contrariarlo, y le excusaba para no quedar mal. Pero a menudo, sentía que me faltaba el aire y no podía respirar.-

Hablaba poco, pero cuando lo hacía era para hacerme los mismos reproches:

-Si hubieras estudiado algo, no estarías siempre perdiendo el tiempo-.

De pronto sentí un desgarró por dentro como si un tornado hubiera atravesado mi alma. Es cierto que no estudié una carrera, pero trabajé con mi padre en la ferretería hasta que se jubiló. Después de casada Juan ya no quería que me pusiera a trabajar.

Como si no hubiese pasado nada, cada día tengo que reconstruir mi vida con la mayor dignidad posible.-

Nosotras, no dábamos crédito a lo que estábamos oyendo, Nunca hubiéramos imaginado lo que le estaba ocurriendo.

Teresa hizo una pausa. Bebió el último trago de café que le quedaba en la taza. Se levantó de la silla para marcharse y sus lágrimas comenzaron a caer por sus mejillas. Es cierto que ya no tenía ese brillo de antes en la mirada. Que sus risas eran escasas, y su voz últimamente era como un susurro.

-Lo importante es que no estás sola Teresa, nos tienes a nosotras, y te vamos a ayudar en todo lo que necesites- Le contesté.

. En los años que llevaba con Juan, a Teresa no se le había pasado por la cabeza dejarlo, pero ahora tenía que intentarlo, estaba convencida de que no quería pasar más tiempo en esa casa. Sin embargo no sabía cómo empezar. Estaba tan atada a esa rutina que no se sentía con fuerzas,

Comenzó a organizar su ropa, su calzado y los recuerdos de toda una vida. Sacó los pocos ahorros que tenía. Guardó todo en dos maletas, las metió en un armario, esperó el momento en el que él no estuviera en casa, para poder marcharse de allí.

Por fin se decidió. Nos llamó a las tres por teléfono diciendo que había tomado una decisión, que le había costado mucho esfuerzo, que estaba muy asustada, pero que al final es lo que tenía que hacer para seguir viviendo con dignidad. Y, que abandonaba a su marido. Quedamos que al jueves siguiente Carmen la recogería después de que su marido saliera de casa.

Yo le ofrecí que viniera a vivir conmigo para el tiempo que ella quisiera, y una vez allí

empezaríamos con los trámites del divorcio.

Todas estábamos de acuerdo en que Teresa había tomado la mejor decisión de su vida.

No sería fácil, pero nosotras le íbamos a ayudar en todo lo que fuera necesario.

Cuando llegaron a casa, Teresa estaba muy triste, se sentía culpable y no podía parar de llorar,

Carmen, Julia y Yo la abrazamos y lloramos con ella.

Al cabo de un rato el llanto se fue debilitando dando paso a risas y proyectos de futuro.

Pasado un tiempo, cuando el mundo de Teresa ya estaba en calma, las cuatro amigas volvíamos a disfrutar de nuestros encuentros.

FIN